

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

AL DIA

COMIENZA UNA GUERRA

Rusia y el Japón acaban de ponerse frente a frente, comenzando una lucha que amenaza ser cruenta y terrible; la habilidad diplomática de Rusia, la ha convertido de ofensora en ofendida, colocándola en condiciones ventajosas para resultar favorecida si llegase el caso de la medición de un arbitraje; el Japón, menos prudente ó creyéndose con más razón, se lanza de lleno a una contienda de indecibles resultados, fiando mucho a sus entusiasmos y a sus notables progresos que le han colocado al nivel de las mayores potencias europeas.

Europa toda, está fija en la guerra que empieza; de esta pudiera quedar roto el tan necesario equilibrio europeo, y las desastrosas consecuencias que acarrearía son la preocupación de los Gobiernos.

Nuestra pobre España no puede hacer más que mirar con temor la guerra comenzada, pues si Europa pierde a consecuencia de ella la tranquilidad que hasta ahora conserva, solo desventuras puede esperar teniendo en cuenta las codiciosas miras que en nuestra amada patria tienen puestas ambiciosas y poderosas naciones.

CARNAVAL

Estamos, como quien dice, abocados a la fiesta más escandalosa del año y a la en que más suelen divertirse algunos y algunas, que están esperando el carnaval como el agua del cielo los campos agotados por la sequía.

Muchos esperan esta fiesta para que los embromen, que aunque no lo parece, es un placer especial; otros para embromar, y algunos para ver lo que sale.

Esto, suelen ser los más prácticos, aunque también los más expuestos a quebras, porque a lo mejor cree uno haber tropezado con una máscara que parece una mujer hermosa y capaz de hacernos perder el juicio y resulta luego un municipal retirado ó un peon caminero de humor alegre y divertido, aunque bruto.

Con algunas máscaras ocurre á veces lo que con los melones: no se sabe lo que son hasta que no se quitan la careta; como aquellos, hasta que no se parten.

Pero no porque se sufran contrariedades y disgustos hay que abominar de las máscaras y del carnaval con ó sin impuesto. ¡Vivan las caretas, y abajo las penas!

Murcia siempre ha sabido divertirse sin disturbios ni disgustos para nadie, pues la sensatez y la cordura deben

ser compañeras inseparables de la alegría y la broma, y nosotros creemos que este año, como en los anteriores, no habrá motivo de queja por nadie con motivo de las fiestas del Carnaval.

La influencia que en todos los espíritus ejerce la situación actual de España, en estos, más que en ningunos otros, es cuando deja sentir sus efectos. Hay quien se divierte, sí, quien goza en estos días más que en el resto del año, pero también hay muchos que se retraen de toda clase de diversiones, insensiblemente, sin saber por qué, y es porque reina un malestar vago, que nos oprime y no deja al buen humor manifestarse espontáneamente como en otras ocasiones.

RÁPIDA

Las losas húmedas y agrietadas del portal de una casa, han servido de cuna amorosa a un pobre niño abandonado por una mano criminal a las tempestades de la vida. Ante espectáculo tan bochornoso, el alma humana, el alma de los buenos no sabe si compadecer u odiar, si recriminar a los autores de la fechoría ó rebajar en castigo teniéndolos como seres atáxicos. El pobre niño engendrado en instantes de amor indefinido, esperado con arrebatos sus límites, deseando venga para que perpetuando la especie, comunique regocijo y contento a un mundo roído por el infortunio, el pobre niño cuyas primeras lágrimas desharian torrentes de pesadumbre, el pobre niño halla como abrigo al mirar el mundo, el abandono; como regazo amante, una cuna de piedra colocada en punto visible para marcar la ingratitud, la perversión de algunos corazones. ¡La madre que lo nutre con su ser lo tira como andrajo que apasta; el padre que le aguarda risueño por la continuación de su nombre, se le niega abandonándolo. ¡Y se habla de hijos ilegítimos! No; lo que hay como dijo un filósofo austero, lo que existen son muchos, muchísimos padres ilegítimos!

C. M. P.

PARA PROLONGAR LA VIDA

En sus estudios é investigaciones, encaminados a buscar un medio de prolongar la vida, el doctor Lellingwell Hatch ha descubierto un suero que podrá alargar en treinta años más la duración de la vida humana.

Según el mencionado doctor, en todos los animales existe un sistema «glandular» ó «vital», que segrega un fluido que ejerce una acción notable sobre el corazón, los pulmones y los nervios, al mismo tiempo que evita

el desgaste de los tejidos en general.

Este sistema, cuyo desarrollo está en proporción con la longevidad del animal, forma un circuito regular en el cuerpo, comprende la materia pituitaria del cerebro, la glándula tiroidea y las cápsulas suprarenales.

Como el mismo sistema se encuentra también en el hombre, aunque atreído, la cuestión es estimularlo para que vuelva a su estado primitivo, con objeto de conseguir el fin deseado.

Ya, por lo pronto, el suero de los animales longevos se inyecta en el cuerpo humano con excelente resultado.

EL ORIGEN DE LAS MÁSCARAS

El origen de las máscaras debe buscarse en las célebres fiestas de Venecia, donde nadie podía salir a la calle sin disfrazarse durante el Carnaval, á menos de exponerse á bromas y molestias de todo género.

Refiriéndonos, no á los disfraces carnavalescos, sino á los modos de cambiar y desfigurar la fisonomía para diversos actos de la vida, encontramos su origen en los egipcios, quienes en las ceremonias fúnebres cubrían la cabeza de las momias. Las máscaras eran de cedro, cristal, cera, madera pintada, bronce, etc.

Esquilo, entre los griegos, introdujo el disfraz en la escena para la representación de las tragedias: máscaras de viejos, esclavos, mujeres, niños y divinidades terribles.

La abertura de la boca era hecha a propósito para que aumentase la intensidad de la voz, cosa necesaria en aquellos tiempos en que las representaciones teatrales se verificaban al aire libre.

Los galo-romanos usaron las máscaras en las saturnales de las kalendas de Enero. En la Edad Media, las que se usaban en la procesión del Zorro, eran grotescas; poco á poco convirtieron en monstruosas, razón por la cual las prohibió el Concilio de Tours.

Los antifaces de terciopelo y de seda—que todavía son usados en nuestros días—estuvieron de moda en el siglo XVI, hasta que los prohibió el Parlamento de París. Llamábanse lobos por el miedo que causaban á los niños.

Prohibidos los lobos, reemplazaron las mujeres con antifaces de crespón negro, «para poder dar bromas á través de ellos y parecer más blancas», como dice una crónica del siglo XVII. Después fueron otra vez consentidos los lobos para bailes, aumentados con barbas de encaje.

Roma tuvo hasta el siglo XVIII el monopolio de la fabricación de máscaras. Un italiano establecido en París la primera fábrica de antifaces.

UN SPORT JAPONÉS

(De colaboración)

La diosa actualidad, trae y lleva al Japón y á sus naturales de un lado para otro desde hace más de tres meses.

Todos los periódicos del mundo se ocupan de ellos, ya para hablarlos de su organización militar ó de su rápido desenvolvimiento económico y militar, ya para encomiarlos su arte originalísimo y genial, ó bien para ponderarnos la belleza sin igual y encantadora de sus jardines y paisajes, de los cuales solo puede encontrarse un mediano remedio en determinadas regiones de China.

Pero de lo que hasta ahora no se ha hablado es de sus costumbres, y por esta razón no dudamos en ocuparnos hoy de ellas, en la confianza de que ha de resultar interesante á nuestros lectores el tema de estas notas.

Los japoneses tienen, como el europeo más refinado del mundo elegante, la pasión del sport. El mismo papel que representan en Inglaterra el boxeo y en España las corridas de toros, representa en el Japón la lucha, que es el sport nacional, por el que se muestran los japoneses tan apasionadísimos como españoles y británicos por sus respectivas fiestas características, á las que nada tiene que envidiar en barbarie la de los hijos del «Sol Naciente», pues si del boxeo puede resultar un jugador muerto ó con la cara magullada, y de las corridas de toros un torero mal herido, es moneda muy corriente que una lucha termine con la ruptura de un espinazo de uno de los luchadores.

La afición de los japoneses á la lucha se remonta á épocas muy lejanas, y si hemos de dar crédito á los historiadores del Japón, cosa á que en verdad no nos inclinamos, diremos que el primer asalto público se verificó 23 años antes de Jesucristo, en el reinado de Suinin.

Se citan numerosos encuentros históricos y el más curioso y original de todos, es el ocurrido en 359 entre dos príncipes.

Estos eran candidatos al trono imperial, y además, sin duda alguna, hombres prácticos y humanitarios, apesar de la barbarie en que vivían, y decidieron luchar en campo cerrado, y que el vencedor fuese proclamado emperador.

